

## **Las carencias sociológicas de la Teoría de la Agenda-Setting: una crítica poco atendida**

### ***Sociological shortcomings of Agenda-Setting Theory: A little attended critique***

**Autor:** José Raúl Gallego Ramos, Facultad de Comunicación de la Universidad de Camagüey *Ignacio Agramonte Loynaz*, Cuba

[josralgallego@gmail.com](mailto:josralgallego@gmail.com)

**Resumen:** El presente artículo retoma una de las críticas formuladas por José Luis Dader en la década del noventa a la Teoría de la Agenda Setting y analiza como varias de las limitaciones señaladas a esta teoría no son más que el efecto de problemáticas sociológicas más complejas que aún no han sido señaladas con el suficiente rigor. El análisis se concentra en la manera en que (no) han sido problematizadas cuestiones como la acción, la interrelación entre los diferentes niveles sociales en los que operan los procesos comunicativos, el poder y la práctica de la reflexividad y se sugiere enriquecer la investigación de agenda con algunos de los marcos analíticos que puede aportar la obra de sociólogos como Pierre Bourdieu, Anthony Giddens, Manuel Castells y los debates que estas han generado.

**Palabras claves:** teoría de la Agenda Setting, sociología, interrelación micro-macro, poder, reflexividad, críticas

**Abstract:** This article reviews one of the critics to the Agenda-Setting Theory written by Luis Dader during the decade of 1990. It analyses how many of the limitations made to this theory are actually an effect of a complex serial of sociological problems that haven't been described in a serious way. The analysis focus in the way that some aspects of the *Las carencias sociológicas de la Teoría de la Agenda-Setting: una crítica poco atendida*

Agenda-Setting Theory have been taken for granted. Aspects of the theory such as the action, the interconnection between the different sociological levels in where the communication processes appear, the empowerment and the reflexivity as a practice. It proposes to feed the actual field of the agenda setting theory researchs with some analitical frames like those proposed in the work of some sociologists such as Pierre Bourdieu, Anthony Giddens and Manuel Castells.

**Keywords:** Agenda-Setting theory, sociology, micro-macro, power, reflexivity

### **Tabla de contenidos:**

- 1- Introducción
- 2- Una mirada sintética a los estudios de agenda setting
- 3- Más allá de la epidermis
- 4- Carencias sociológicas de la Agenda Setting
- 5- Conclusiones
- 6- Referencias bibliográficas

### **1. Introducción**

En el año 1990, en pleno auge de la Teoría de la Agenda-Setting (Teoría de la Fijación de Agenda, en español) y también de sus críticas más consistentes, el investigador español José Luis Dader formuló uno de los señalamientos más radicales que se le han realizado tanto a las investigaciones de agenda como a quienes se habían adentrado a criticarla hasta ese momento:

“Continúan esclavos de la misma carencia inicial: la indigencia intelectual del positivismo no ilustrado, ignorante de la comprensión del mundo aportada por el razonamiento sociológico y filosófico, e incapacitado además para el ejercicio lógico-deductivo del que se nutre

*Las carencias sociológicas de la Teoría de la Agenda-Setting: una crítica poco atendida*

este conocimiento abstracto. Las propuestas de los empiristas son de ampliación, no de profundización. No escapan del plano epidérmico de la observación exterior no interpretada axiológicamente” (Dader, 1990: 7).

Tal vez porque el autor no continuó trabajando sistemáticamente la investigación sobre la Teoría de Agenda-Setting, o por el fatalismo idiomático de haber sido escrito el artículo en lengua española, o geográfico de haber procedido de afuera del ámbito hegemónico norteamericano en el campo de la comunicación; pero lo cierto es que este señalamiento que apunta a algunos de los problemas raigales de la investigación de agenda no tuvo ni ha tenido mucha más repercusión y las críticas a esta teoría han seguido centradas en las mismas cuestiones metodológicas y hasta cierto punto epidérmicas, anotadas por Dader hace más de un cuarto de siglo.

Consciente de la vigencia y potencial que encierra este señalamiento, el principal objetivo del presente trabajo es explicitar y profundizar en algunas de las carencias sociológicas que limitan el estudio de las relaciones entre agendas desde la Teoría de Agenda-Setting, muchas de las cuales trascienden al propio desarrollo realizado por Dader de esta idea. Para ello se caracterizará brevemente el desarrollo y evolución de las investigaciones de agenda hasta la actualidad y se evidenciará como la mayoría de las deficiencias que se le han señalado son el resultado de carencias más profundas que tienen su origen en posicionamientos ontológicos y axiológicos implícitos en la teoría y poco problematizados hasta el momento.

Para ello se profundiza en la desatención o limitaciones que se observan en la investigación de agenda al abordar cuestiones relacionadas con la acción, la interrelación entre los diferentes niveles sociales en los que operan los procesos comunicativos, el tema del poder y la práctica de la

reflexividad, y se sugiere enriquecer la investigación de agenda con algunos de los marcos analíticos que puede aportar la obra de sociólogos como Pierre Bourdieu, Anthony Giddens, Manuel Castells y los debates que estas han generado.

## **2. Una mirada sintética a los estudios de agenda setting**

La Agenda Setting es una de las pocas teorías gestada por personas formadas dentro del campo de la Comunicación y de manera general puede decirse que tiene en su centro de atención el estudio de la conformación de las diferentes agendas (públicas, mediáticas, políticas, institucionales) y la transferencia de relevancia entre ellas; y sin lugar a dudas constituye una de las teorías dentro del campo que mayor potencial posee para el estudio y comprensión de variados fenómenos comunicológicos, políticos y sociales.

Surgida como parte de la oleada investigativa de los sesenta que centró su atención en el estudio de los efectos a largo plazo; lo que comenzó siendo un acercamiento básico y bastante lineal a la incidencia de los medios sobre la jerarquización de contenidos políticos por las personas, fue complejizándose y extendiéndose hacia el estudio de los factores que inhiben o potencian las relaciones de transferencia entre las agendas (condiciones contingentes), los subtemas y valoraciones que componen una temática principal (agenda de atributos), los procesos de construcción de la agenda de los medios (agenda building), el proceso de fijación de agenda entre medios (intermedia agenda-setting), la existencia de otras agendas que influyen tanto en los públicos como en las organizaciones mediáticas (agenda melding), las consecuencias del efecto de fijación de agenda, la fijación simultánea de conjuntos de objetos y atributos (tercer nivel), así como otras proposiciones

originales que extienden el proceso también a los planos afectivos y conductuales y no solo al cognitivo, entre otras temáticas.

Los planteamientos básicos de la teoría han sido probados o refutados en países de los cinco continentes, se han extendido a objetos de investigación tan diversos como la imagen de los candidatos presidenciales, las transmisiones deportivas de la National Basketball Association (NBA), los rumores o la reputación corporativa; y ha sido caracterizada como una de las teorías más populares en el campo de la comunicación a partir de su empleo en artículos publicados en prominentes revistas de la especialidad (Bryant & Miron, 2004) .

Sin embargo como la historia se ha cansado de probar: cantidad, no siempre es sinónimo de calidad; y la Teoría de la Fijación de Agenda – como sus múltiples críticas lo demuestran- no es la llave maestra que muchos esperan para abrir las cerraduras que guardan los misterios aún sin develar de los efectos sociales de los medios de comunicación. Que puede aportar un importante marco conceptual para entender las relaciones entre medios de comunicación y sociedad, sí; que posee un potencial teórico y práctico importantísimo, también; pero asumirla sin el necesario ejercicio de vigilancia epistemológica es, además de una muestra enorme de irresponsabilidad intelectual, una evidencia de ingenuidad impermisible a estas alturas.

Muchas han sido las críticas formuladas a los estudios de agenda a lo largo de sus cuatro décadas de existencia. Algunas de ellas han sido superadas por el propio desarrollo empírico de la teoría (por ejemplo limitarse al estudio de procesos electorales, la necesidad de expandirse a otros países con sistemas sociales y condiciones económicas diferentes, el limitado número de temas estudiados, entre otras); mientras que aún persisten una serie de señalamientos ubicados en las

*Las carencias sociológicas de la Teoría de la Agenda-Setting: una crítica poco atendida*

áreas de las condiciones contingentes (poca cantidad de variables tenidas en cuenta, preponderancia de los factores individuales por encima de los estructurales), los procedimientos metodológicos (forma de estudiar el efecto, maneras de operacionalizar y conformar las agendas, marco temporal de los estudios) y otros menos frecuentes, en el plano epistemológico y conceptual (necesidad de complementar con otras teorías, problemas conceptuales, carencias sociológicas y filosóficas, concepción de la audiencia).

Pero más allá de listar todas las críticas realizadas a los estudios de agenda –algo que excede los objetivos de este trabajo–, lo que llama la atención son aquellos elementos que no han sido tocados –o al menos no de manera asidua– y que son fundamentales no solo para explicar la naturaleza de los resultados que se han logrado sino también para entender los que aún no se han obtenido, los agujeros negros que persisten y que muchos de ellos tiene que ver con aquello que Dader (1990) denominó carencias sociológicas y filosóficas.

De allí que valdría la pena preguntarse, por ejemplo: Si las constantes contradicciones entre los resultados de estudios empíricos que intentan demostrar la existencia del efecto podrían tener su base en los elementos constituyentes de la realidad que se tienen en cuenta, demasiado encasillados por un objetivismo factualista, o en la forma en que se abordan operativamente cuestiones sociológicas fundamentales como las relaciones acción-estructura, micro-macro. Si el posicionamiento distanciado que asumen los investigadores respecto a su objeto de estudio no pudiera también contribuir a la superficialidad y etnocentrismo analítico que dificultan la comprensión del efecto en sociedades distintas a las del primer mundo occidental. Si valdría la pena reflexionar sobre el uso que se le está dando a los resultados de

los estudios y en favor de quién. Si el empleo predominante de un determinado método de razonamiento no estará impidiendo abordar el objeto de una manera más compleja y arribar a otras conclusiones. Si por un lado, la manera en que están siendo usadas determinadas propuestas conceptuales no sería una de las fuentes de relativismo teórico y por otro, si el poco diálogo con otras teorías no sería el productor de cierta pobreza intelectual que también ha sido señalada.

Son solo algunos ejemplos de cuestiones que pueden resultar vitales para el análisis crítico de los estudios de agenda –las cuales no han sido lo suficientemente planteadas en los señalamientos sistemáticos que se le han realizado a esta teoría- y que son subyacentes a la mayoría de las críticas de tipo metodológico y teórico que han sido formuladas por décadas a la Agenda Setting.

Es conveniente antes señalar que los estudios de agenda no tienen como finalidad explicar o entender la sociedad, sino ofrecer respuestas a fenómenos precisos, intervenir para la consecución de finalidades específicas, de allí que no problematicen de manera explícita sobre ciertos elementos vitales desde el punto de vista teórico, pues no es su intención. No obstante el hecho de que determinados supuestos no aparezcan planteados teóricamente no quiere decir que no se hallen implícitos en la acción investigativa y que tengan consecuencias sobre ellas.

De allí la importancia de profundizar en aquellos posicionamientos que se hallan en la base de cualquier formulación teórica o acción práctica y que determinan el alcance de la teoría y condicionan las posiciones del investigador. Esto plantea la necesidad de una introspección más profunda que permita llegar a las verdaderas causas de los problemas que exhibe la Teoría de la Agenda Setting para entonces de manera

ordenada y más sintética poder ver sus consecuencias en los diferentes aspectos que han sido identificados como limitaciones de este cuerpo teórico. Esto no solo posibilitaría un mejor análisis y comprensión de estas dificultades sino que también orientaría la investigación empírica hacia el estudio de zonas problemáticas concretas organizadas en torno a un modelo teórico.

### **3. Más allá de la epidermis**

Como se ha visto los estudios de agenda han ido abriéndose camino en el campo de la Comunicación a base de un arduo y sistemático trabajo de investigación empírica y muchos de sus desarrollos, descubrimientos y superaciones han salido fundamentalmente de esta labor, lo cual no está mal, pero no debe ser la única, pues la investigación que esquiva el trabajo teórico y especulativo, tiende a no ver más allá de aquello que quiere ver.

Por tanto, de lo que se trata es de no salir al campo a investigar las relaciones entre agendas armados solamente con hipótesis de trabajo y conocimientos relacionados con la implementación de la propia teoría, sino de llegar al terreno con un grupo de nociones que permitan situar al objeto de estudio dentro de ese contexto más amplio que es la realidad social en sus diferentes dimensiones. Y además que posibilite llegar orientados por una guía o mapa que ubique el asunto investigado no solo dentro de una línea temática (agenda building, agenda melding, agenda de atributos, por ejemplo) sino también dentro de las conflictividades que las atraviesan y el tipo de problemas que deben ser investigados y resueltos en ellas.

Sin embargo, para llegar hasta aquí se necesita de un razonamiento que además de mirar críticamente al objeto de estudio, sea capaz de mirar crítica y estructuradamente a las maneras en que se mira el objeto de

*Las carencias sociológicas de la Teoría de la Agenda-Setting: una crítica poco atendida*

estudio: es decir, a la propia teoría; y este ha sido precisamente uno de los enfoques menos comunes en la investigación de agenda –y también en el campo de la Comunicación- lo cual ha permitido –junto a otros factores- la pervivencia de un grupo de limitaciones que incluso siendo detectadas siguen reproduciéndose en la práctica investigativa.

En este sentido se necesita de un enfoque que sea capaz de auscultar tanto en las características internas de la teoría como en sus condiciones de producción. Esta relación dialéctica ha sido certeramente advertida por el sociólogo norteamericano Jeffrey Alexander (1987) cuando señala que toda tradición de investigación posee una serie de componentes básicos implícitos, de elementos no empíricos (presuposiciones generales, orientaciones ideológicas, modelos, conceptos, definiciones, clasificaciones, correlaciones, entre otras) que ejercen un gran peso en el desenvolvimiento de la práctica científica y que para una correcta determinación y análisis de estos, deben estudiarse como el producto de personas y sociedades concretas, ubicadas históricamente. Lo cual implica no perder de vista también la dimensión ideológica, ya que “Las teorías no solo son intentos de explicar el mundo sino esfuerzos para evaluarlo, para comprender más amplias cuestiones de sentido. Como son formulaciones existenciales y no solo científicas, invariablemente tienen enormes implicaciones políticas. Por esta razón, siempre se les debe comparar con la política de su tiempo.” (Alexander, 1987: 16).

Si se observan las investigaciones de Agenda Setting desde esta óptica, podrían develarse las relaciones que menciona Alexander entre los componentes básicos de dicha teoría y sus contextos de producción, que conduciría a una mejor comprensión de la misma y de las limitaciones que por décadas ha arrastrado en el estudio de las relaciones entre agendas.

Es precisamente en el análisis de los "componentes básicos" o de las ideas relacionadas con la naturaleza de la realidad y el sujeto investigador, la proyección ética y valorativa de la investigación y cuestiones relacionadas con su planteamiento teórico, donde pueden ubicarse varias de las carencias sociológicas y filosóficas de la Agenda Setting, en muchas de las cuales no se detiene Dader y que constituyen causas profundas de las dificultades metodológicas y teóricas señaladas por varios autores.

#### **4. Carencias sociológicas de la Agenda Setting**

Según José Luis Dader el conocimiento de un campo completo de la realidad implica responder satisfactoriamente a las preguntas de qué, cuándo, cómo, por qué y con qué consecuencias; pero a su entender, tanto las investigaciones de agenda realizadas hasta ese momento como las propuestas de ampliación sugeridas por otros autores, solo atendían las tres primeras cuestiones dejando las dos últimas sin explicación. Y de acuerdo con Dader (1990: 6) "Las respuestas al por qué y con qué consecuencias son siempre mucho más decisivas (aunque problemáticas) y reveladoras, permitiendo así un redescubrimiento insospechado del qué exactamente estamos tratando y cómo o de qué modo se originan y se desarrollan sus procesos."

De esta manera, la propuesta de "interrelación teórica" de Dader tiene como objetivo llenar estos vacíos y fundamentar sociológicamente el efecto de agenda setting (canalización periodística de la realidad, en su terminología) basándose para ello en tres cuestiones fundamentales: la función social de los medios de simplificación de la complejidad, el carácter de construcción social de la realidad y el proceso de enmarcado y definición de roles que se da entre los participantes del proceso de comunicación masiva.

Para ello se auxilia de la teoría de Niklas Luhmann, los postulados de Peter Berger y Thomas Luckmann sobre la construcción social de la realidad y las pautas que brinda la microsociología norteamericana, fundamentalmente Erving Goffman y Harold Garfinkel, para entender el efecto de fijación de agenda como un proceso de establecimiento de roles y normas de comportamiento, lo cual extiende el ámbito de acción de esta teoría desde lo puramente cognoscitivo hasta la actitudinal, lo cual constituye uno de los enunciados más lúcidos y adelantados de este artículo del profesor español.

Como puede verse Dader no va a refutar, sino a explicar, a fundamentar sociológicamente –o desde teorías sociológicas- la función de agenda setting, pero más allá de las críticas que dos décadas después pueden hacerse a este artículo, qué ocurriría si también desde la Sociología se cuestionara la manera en que los estudios de agenda han asumido de manera implícita ciertos posicionamientos o al menos se señalara aquellos que no han sido problematizados y que pudieran incidir en los resultados de estos estudios.

Por ejemplo, Jeffrey Alexander (1987: 10) menciona que en el intento de estudiar la realidad se encuentran involucradas necesariamente presuposiciones relacionadas con el problema de la acción y del orden.

Respecto al tema de la acción, si bien no es saludable detenerse a estas alturas en un debate sobre la irracionalidad o racionalidad de la misma puesto que las corrientes contemporáneas de la Sociología han demostrado que la acción humana combina ambos elementos –no obstante, valga decir que los estudios de agenda tardaron bastante en incluir los elementos emocionales del mensaje como un factor a tener en cuenta-, sí vale la pena seguir indagando en el porqué de ciertas acciones. Una de las grandes interrogantes de los estudios de agenda ha

sido cómo ocurre el proceso de transferencia de relevancia de una agenda a otra, y las respuestas han sido buscadas en factores de tipo sociodemográfico, psicológico, en las características del mensaje, pero poco se ha indagado en la naturaleza de la acción y la relación con los medios de comunicación como una dimensión de esta.

Por ejemplo, valdría la pena enfatizar y no tomar solo como mera referencia que vivimos en sociedades mediatizadas y que los medios forman parte de la vida cotidiana de mayoría de las personas al menos desde hace cuatro generaciones, que hemos aprendido a informarnos a través de ellos e incluso que el consumo mediático se ha ritualizado y entrelazado con prácticas cotidianas como el descanso (leer el periódico al llegar del trabajo), la alimentación (muchos noticiarios coinciden con los horarios de comida) o la conciliación del sueño (con la democratización del acceso a los televisores, estos se han replegado de las salas a los cuartos y se han creado opciones técnicas como los temporalizadores de los controles remotos que permiten quedarse dormido mientras se ve la televisión sin la preocupación de un consumo energético excesivo).

Siendo así, resulta útil estudiar la relación de las personas con los medios desde la óptica de que "Las actividades humanas sociales, como ciertos sucesos de la naturaleza que se auto-reproducen, son recursivas. Equivale a decir que actores sociales no les dan nacimiento sino que las recrean de continuo a través de los mismos medios por los cuales ellos se expresan *entanto* actores. En sus actividades, y por ellas, los agentes reproducen las condiciones que hacen posibles esas actividades." (Giddens, 1995: 40)

De esta forma la categoría de habitus en tanto "sistema socialmente constituido de disposiciones estructuradas y estructurantes, adquirido

mediante la práctica y siempre orientado hacia funciones prácticas” (Bourdieu, 1995: 83) constituye una mediación fundamental en la manera de relacionarnos con los medios. Y así, el habitus no solo viene a contribuir en el entendimiento de la acción práctica, sino también a permitir la relación entre los otros dos puntos dicotómicos señalados por Alexander: el problema del orden o que es lo mismo, la dualidad acción-estructura.

Numerosas investigaciones de agenda han arribado a conclusiones como que los hombres son más propensos al efecto de agendamiento, mientras otras demuestran que son las mujeres; o los jóvenes o los que tienen mayor educación, o los menos educados, pero todas pasan por alto que “el habitus es una subjetividad socializada” (Bourdieu, 1995: 87) que no puede entenderse a-históricamente ni aislado de la sociedad en que se (re)produce y mucho menos como dependiente de un único factor, pues los seres humanos se encuentran inmersos en un múltiple conjunto de estructuras que no solo constriñen su acción, sino que también le ofrecen condiciones de posibilidad (Giddens, 1995).

Y justamente aquí ha estado uno de los talones de Aquiles de los estudios de agenda. En el citado artículo, José Luis Dader (1990: 1) critica “la obsesiva reiteración del microanálisis sobre la variada gama de circunstancias concurrentes en el fenómeno” sin embargo, si se mira bien el problema no radica tanto en la focalización micro del estudio, sino en la visión fragmentada del proceso y en la carencia de relacionamientos tanto con factores macrosociales como con otros del propio nivel micro.

Un buen análisis micro, si tomamos la etnografía y los estudios Antropológicos como referencia, no puede pasar por alto un grupo de factores relacionados con las condiciones de vida de las personas, sus

costumbres, sus prácticas, que no pueden ser captados ni por las metodologías de sondeo empleadas por la Teoría de la Agenda Setting para construir la agenda pública, ni por los análisis de contenido cuantitativo con que se determina la agenda mediática y mucho menos desde la postura epistemológica de disociación entre el sujeto y el objeto de conocimiento que caracteriza a las llamadas ciencias empírico-analíticas dentro de las cuales se ubican los estudios de agenda-setting.

Por ejemplo, una investigación de agenda llevada a cabo en Nigeria evidenció algunas de estas carencias por lo que su autor critica a la Teoría de la Agenda Setting que "En contextos de una pobre cultura mediática, como es el caso de África, especialmente en sus áreas rurales, los modernos o más influyentes medios de comunicación probablemente no fijan la agenda territorial de la gente, quienes operan desde el prisma de las estructuras establecidas de la comunidad (...) El chisme puede tener cierta connotación negativa en Chapel Hill y los rumores en el más puro de los significados pueden no representar la mejor forma de intercambiar información en Erie County, Ohio o Elmira, Nueva York, pero en África, especialmente en el África rural, no son llamados ni chismes ni rumores. Son simplemente comunicación, comunicación de boca en boca (persona a persona), el proceso de tomar información de una fuente o de otra." (Ngoa, 2006: 337-338)

Y precisamente este argumento sirve demostrar la ineficacia de una de las grandes problemáticas de la ciencia moderna al intentar dividir la realidad en niveles separados (micro, meso y macro) cuando en realidad estas no son más que dimensiones interrelacionadas y multi-condicionadas de lo social.

Al respecto Anthony Giddens (1995: 40) plantea que desde su Teoría de la Estructuración "se acepta un punto de partida hermenéutico en tanto

se reconoce que para describir actividades humanas hace falta estar familiarizado con las formas de vida que en esas actividades se expresan”, lo cual lamentablemente no ha sido una premisa de los estudios de agenda y sí constituye una de las grandes carencias sociológicas de esta teoría.

Como apuntó otro de los autores que con mayor agudeza ha identificado varias de las limitaciones de los estudios de agenda: “Los investigadores han acumulado un amplio cuerpo de generalizaciones empíricas, pero han tenido problemas desarrollando las conexiones para aclarar teorías de la sociedad, la construcción de la noticia y la psicología humana que permita la perspectiva de ser realmente útil como una teoría que explique la evolución de los temas en la sociedad.” (Kosicki, 1993: 100)

Y esta carencia de visión relacional como ya se dijo no solo se aprecia al interior del nivel micro y sus relaciones con el resto de los niveles, sino que también se aprecia de manera evidente en la falta de atención a las diferentes estructuras e instituciones en las cuales se desenvuelven los actores sociales, ya sea desde su rol de consumidores mediáticos o de productores.

Según Thomas L. McPahil (2006: 48) “Históricamente, la investigación norteamericana en comunicación de masas aisló los propósitos específicos, los mensajes o los efectos de los medios de comunicación de la totalidad del proceso social. No intentó relacionar la comunicación con los sistemas sociales, ideológicos, políticos, culturales y económicos en los cuales operaba (...) Esta tendencia continúa (...) con pocas excepciones notables” y la Teoría de la Agenda Setting no es una de ellas.

Desde los primeros años de esta teoría, Palmgreen & Clarke (1977: 436) señalaban que “La mayoría de las variables mediadoras que han  
*Las carencias sociológicas de la Teoría de la Agenda-Setting: una crítica poco atendida*

sido identificadas hasta ahora, pertenecen al nivel psicológico o individual. Poca atención, sin embargo, ha sido dirigida hacia varios factores sistémicos los cuales pueden aumentar, mitigar o modificar el proceso de fijación de agenda.” Dos décadas después otro grupo de investigadores norteamericanos (Johnson, Wanta, Byrd y Lee, 1995: 67) demostraron cómo determinadas circunstancias históricas pueden funcionar como condiciones que potencian el efecto de agenda; algo que puede parecer obvio, pero que es pasado por alto, aún hoy, en muchas investigaciones donde el contexto es asumido, si acaso, como mera referencia.

Incluso, uno de los padres fundadores de la Teoría de la Agenda Setting, Maxwell McCombs (2012: 7) ha reconocido que “En los análisis académicos de los efectos de la comunicación hay una tendencia a enfatizar en medios particulares más que en el colectivo de medios de comunicación como un sistema. Para usar una metáfora: se miran los árboles, pero no se ve el bosque.”

Incluso, uno de los errores más comunes es tratar de buscar la causa de la fijación de agenda solamente en la naturaleza técnica de los medios, pasando por alto que no se está estudiando “la televisión” o “los periódicos” en abstracto, sino medios concretos, con una historia, con políticas editoriales e informativas de larga data, que responden a intereses específicos y es allí donde debe buscarse fundamentalmente (aunque no solamente) varias de las explicaciones a la transferencia de relevancia (o no) desde las agendas mediáticas hacia las públicas.

Por ejemplo, una de las dimensiones obviadas dentro de la investigación de agenda es la cuestión del poder, algo que también es extensivo a buena parte de la investigación en comunicación gestada desde el paradigma positivista dominante como demuestra Jo Ellen Fair (1989).

Como han señalado varios investigadores (Kosicki, 1993; Miller, 2007) los mecanismos por los cuales se produce el efecto de fijación de agenda no son lo suficientemente claros y algunas de las causas de esta ambigüedad pudieran radicar en la ausencia de una visión relacional del poder, por lo cual entre las sugerencias realizadas a la Teoría de la Agenda Setting ha estado buscar la complementación con otros cuerpos teóricos centrados no tanto en el poder de los temas sino en los temas del poder, como plantea el profesor Matthew Matsaganis (2009: 25).

Por ejemplo, los estudios de agenda han obviado frecuentemente que "El poder de los medios es una función de las relaciones con otros centros de poder" (Reese, 1991: 316), y aunque entre sus líneas de estudio más explotadas está el análisis de las agendas políticas y su incidencia sobre las agendas mediáticas, tienden a estudiar a las primeras de una manera estática, ubicando el poder en instituciones específicas cosificadas (Congreso, partidos políticos, poder ejecutivo) y no son frecuentes los diseños investigativos capaces de tener en cuenta todo el proceso de negociación, luchas, concesiones que se da al interior de estas y con otras instituciones en la batalla por la conquista y mantenimiento del poder político, que a la larga, se concreta en poder simbólico, que encuentra un espacio ideal para proyectarse, recircular y reconstruirse a través de los medios de comunicación.

Muy unido a lo anterior puede decirse que también se carece de esta visión relacional del poder a la hora de estudiar los factores que hacen que un tema se entronice en las diferentes agendas. En el caso de la pública la ausencia es más notable, al buscar las respuestas fundamentalmente en las características del tema y en su incidencia sobre la vida de las personas, lo cual no explica por qué determinadas cuestiones se convierten en prioritarias en la vida de las personas aun

cuando existan otras que presenten síntomas más graves<sup>1</sup>, lo cual pasa por alto que las necesidades son productos históricos y que se construyen también desde el poder simbólico.

Aunque es imposible ver disociadas la presencia de los temas en la agenda pública de las necesidades reales de las personas, tampoco debe perderse de vista que existen cuestiones culturales que pueden disminuir o alterar la importancia que se le otorga a determinadas temáticas, y sirva como objeto de reflexión los obstáculos que han tenido para entrar en la agenda pública de sociedades patriarcales y androcéntricas, las cuestiones relacionadas con la igualdad de género o el reconocimiento a la libertad de preferencia sexual, incluso cuando vienen respaldadas e impulsadas por las agendas mediáticas y políticas.

Como ha señalado el profesor español Manuel Castells "El poder es la capacidad relacional que permite a un actor social influir de forma asimétrica en las decisiones de otros actores sociales de modo que se favorezcan la voluntad, los intereses y los valores del actor que tiene el poder" (2009: 33). Pero, como oportunamente argumenta: "el poder no se localiza en una esfera o institución social concreta, sino que está repartido en todo el ámbito de la acción humana. Sin embargo, hay manifestaciones concentradas de relaciones de poder en ciertas formas sociales que condicionan y enmarcan la práctica del poder en la sociedad en general imponiendo la dominación. El poder es relacional, la dominación es institucional" (Castells, 2009: 39) y mientras la investigación de agenda no incorpore orgánicamente estas nociones a su arsenal teórico, seguirán pululando los resultados que violentan epistemológicamente la complejidad de la interacción medios-públicos,

---

<sup>1</sup>Por ejemplo, una encuesta realizada a pobladores de una comunidad de La Habana Vieja, Cuba, con serios problemas habitacionales y de abasto de agua, arrojó que el principal reclamo de estas personas era la carencia de ofertas recreativas en la comunidad.

tratando de explicarla a partir de un grupo de factores específicos entendidos a la manera de variables dependientes o independientes respecto a la totalidad social.

Aunque como comenta Fair en relación con las investigaciones sobre los efectos de los medios realizadas entre los años 1958 y 1986: "Quizás la razón de que el poder (...) fuera ignorado en estos estudios es porque no es congruente con los enfoques investigativos que buscan la estabilidad y las vías de mantenimiento del orden" (1989: 146), algo que no ha cambiado mucho hasta la actualidad; sin embargo, lo más preocupante radica en que la Teoría de la Agenda Setting ha sido exportada a contextos investigativos con orientaciones diferentes y a contextos sociopolíticos diversos y tampoco se observa un cambio al respecto.

Por último, quisiera enfatizar en un asunto ampliamente desarrollado dentro de la Filosofía de la Ciencia y la Sociología del Conocimiento que mucho podría aportar a la investigación de agenda tanto en el plano teórico como en el práctico: la cuestión de la reflexividad, "entendida como el trabajo mediante el cual la ciencia social, tomándose a sí misma como objeto, se sirve de sus propias armas para entenderse y controlarse" (Bourdieu, 2003: 154-155), que en el plano del trabajo conceptual no implica solo la eliminación de los obstáculos epistemológicos a los que se enfrenta el investigador, sino como ha dicho el propio Bourdieu (1982, citado por Wacquant, 1995: 34) "Supone, más bien, una exploración sistemática de las categorías de pensamientos no pensados que delimitan lo pensable y predeterminan el pensamiento"; sin dudas una manera de hacer ciencia que implica la revisión constante de los posicionamientos que se asumen, algo que no es frecuente dentro de la práctica científica en general y que en los estudios de agenda se hace evidente cuando se lanzan conclusiones y

generalizaciones partiendo de análisis puntuales que ni siquiera enuncian los posibles sesgos que implican las decisiones metodológicas y teóricas tomadas por los investigadores (por solo mencionar un aspecto del problema).

Pero la reflexividad trasciende el plano conceptual pues como ya se mencionó toda teoría y la aplicación que se haga de ella "tiene enormes implicaciones políticas" (Alexander, 1987: 16), de allí que un aspecto importante sea tomar conciencia de las "marcas de nacimiento" ideológicas que imprime a una teoría el contexto sociopolítico, cultural y académico en que fue gestada así como los rasgos individuales de sus principales formuladores, lo cual no solo posibilita un uso más consciente de dicho aparato conceptual, sino también proceder a las necesarias formulaciones (o incluso, rechazarla) cuando no se adecue a los intereses o posicionamientos axiológicos del investigador que pretende usarla como herramienta para interpretar algún fenómeno de la realidad.

En el caso de los estudios de agenda es difícil encontrar posturas explícitas que denoten el posicionamiento axiológico del investigador ante el tema que estudia, aun en casos en los que se hace evidente la manipulación mediática con finalidades instrumentales, lo cual de por sí constituye un posicionamiento ideológico bastante marcado. Sin embargo, esta "neutralidad" se torna borrosa –curiosamente- en determinados estudios que analizan los procesos de fijación de agenda en sistemas políticos "no democráticos" según los cánones occidentales en los cuales afloran de manera crítica –justos o no, ese no es el punto- los juicios del investigador. Por otro lado, si se analiza una parte importante de la investigación que se presenta en las Conferencias Internacionales de Agenda Setting patrocinadas por la organización

Media Tenor International, podrá observarse como muchas de ellas están puestas en función de ofrecer información instrumental a los grandes poderes económicos, financieros, políticos y mediáticos, lo cual dice mucho del uso que se está dando a esta teoría, a la vez que se desaprovecha todo el potencial que posee en materia de comprensión e intervención en las relaciones medios de comunicación, sociedad y política.

Pero aún más preocupante resulta que incluso, en países donde se concibe la investigación social orientada a finalidades emancipadoras, y vinculada a proyectos de desarrollo social, todavía no se ha logrado que la investigación de agenda se desprenda de muchos de los esquemas positivistas que preconizan una ciencia "neutra y objetiva".

Por ello la práctica de la reflexividad, en toda su dimensión, es una de las urgencias de la investigación de agenda en función de superar muchas de las limitaciones conceptuales y metodológicas que le han sido señaladas, y otras dificultades que tienen que ver con la aplicación y uso que se hace de la misma; un área en la que, sin dudas, la Sociología de la Ciencia puede aportar decisivamente.

## **5. Conclusiones**

Más de dos décadas después de las críticas formuladas por José Luis Dader en su artículo "Las provincias periodísticas de la realidad" y a pesar de la formidable expansión geográfica, temática y numérica que han experimentado los estudios de agenda, la práctica investigativa sigue exhibiendo un grupo de carencias en la manera de entender el efecto de fijación de agenda que pudieran resolverse o al menos problematizarse si se atienden algunas de las aportaciones procedentes de las principales teorías y debates gestados en el campo de la Sociología en las últimas décadas.

*Las carencias sociológicas de la Teoría de la Agenda-Setting: una crítica poco atendida*

Hace casi un cuarto de siglo el profesor español planteó apuntalar las carencias sociológicas de la Agenda Setting con la teoría de Niklas Luhmann, los postulados de Peter Berger y Thomas Luckmann sobre la construcción social de la realidad y las pautas que brinda la microsociología norteamericana, fundamentalmente Erving Goffman y Harold Garfinkel, para entender el efecto de fijación de agenda como un proceso de establecimiento de roles y normas de comportamiento, lo cual extiende el ámbito de acción de esta teoría desde lo puramente cognoscitivo hasta la actitudinal, lo cual constituye uno de los enunciados más lúcidos y adelantados de este artículo de Dader.

Pero más allá de estas posibles complementaciones teóricas para fundamentar sociológicamente la Teoría de la Agenda Setting, existen un grupo de cuestiones ampliamente estudiadas desde el campo de la Sociología que continúan presentado deficiencias o estando ausentes en la investigación de agenda. Entre estas pueden mencionarse el problema de la acción y del orden, el relacionamiento tanto al interior de los distintos niveles sociales como entre estos, la cuestión del poder y la reflexividad.

Si bien no se trata de impostar teorías que vengan a justificar la investigación empírica, sino de ser capaz de asimilar posicionamientos teóricos que permitan reinterpretar los datos construidos y arribar a otros que son pasados por alto, se sugiere enriquecer la investigación de agenda con el marco analítico que pueden aportar las categorías de habitus y campo de Pierre Bourdieu, así como su noción de reflexividad, el entendimiento de la relación dialéctica entre acción y estructura que defiende Anthony Giddens en su Teoría de la Estructuración y la visión relacional del poder manejada por Manuel Castells.

## 6. Referencias bibliográficas

Alexander, J. C. (1987). *Twenty Lectures. Sociological Theory Since World War II*, Columbia University Press, New York, USA.

Bourdieu, P. (1995). Las finalidades de la sociología reflexiva (Seminario de Chicago). En Bourdieu, P., Wacquant, L. (eds.) *Respuestas. Por una antropología reflexiva*. México D.F., México: Editorial Grijalbo.

Bourdieu, P. (2003). *El oficio del científico. Ciencia de la ciencia y reflexividad*, Barcelona, España, Editorial Anagrama.

Bryant, J. & Miron, D. (2004). Theory and Research in Mass Communication. *Journal of Communication*, 54, 662-704.

Dader, J. L. (1990). Las provincias periodísticas de la realidad. Recuperado el 26 de enero de 2013 <http://dspace.unav.es/dspace/bitstream/10171/7911/1/20091115135423.pdf>

Fair, J. E. (1989). 29 years of theory and research on media and development: the dominant paradigm impact. *International Communication Gazette*, 44, 129-150.

Giddens, A. (1995). *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*, Buenos Aires, Argentina, Amorrortu editores.

Johnson, T. J., Wanta, W., Byrd, J. T. & LEE, C. (1995). Exploring FDR's Relationship with the Press: A Historical Agenda-Setting Study. *Political Communication*, 12, 157-172.

Kosicki, G. M. (1993). Problems and Opportunities in Agenda-Setting Research. *Journal of Communication*, 43, 100-127.

Matsaganis, M. D. (2009). Power of Issues, Issues of Power: An Experimental Study of Links between Public Agenda, Media Dependency Relations, and Threat. *Annual meeting of the International Communication Association*. New York, USA: NY Online.

Mccombs, M. (2012). Civic Osmosis: The Social Impact of Media. *Comunicación y Sociedad XXV*, 7-14.

Mcphail, T. L. 2006. *Global Communication. Theories. Stakeholders, and Trends*, Massachussets/ Oxford/ Victoria, Blackwell Publishing.

Miller, J. M. (2007). Examining the Mediators of Agenda Setting: A New Experimental Paradigm Reveals the Role of Emotions. *Political Psychology* 28, 689-717.

Ngoa, S. N. (2006). *Agenda-Setting: The Neglected Role of Some Agents of Power-Propaganda (Rumour, Gossip, Religion...)*. Tesis de Doctorado, University of the Witwatersrand.

Palmgreen, P. & Clarke, P. (1977). Agenda-Setting With Local and National Issues. *Communication Research*, 4, 435-452.

Reese, S. D. (1991). Setting the Media's Agenda: A Power Balance Perspective. In: ANDERSON, J. A. (ed.) *Communication Yearbook*. California, USA: SAGE Publications.